

Sermón del 27 de abril, 2014 – Segundo domingo de la Pascua

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: “La fe y la no-corrupción”

Textos: Hechos 2:14a, 22-32, Salmo 16, 1 Pedro 1:3-9, **Juan 20:19-31**

Todas las culturas tendrán sus prácticas o rituales después de la muerte. De pronto nuestras prácticas nos dicen algo de nosotros y lo que valoramos. No sé que hacen en Colombia. ¿Embalsaman a las personas o no? En Honduras cuando vi un entierro de un muchacho acribillado en la calle, le tenían un ataúd simple. Cavaron una fosa con palas y bajaron así no más el ataúd. Hicieron algo para preparar el cuerpo, pero no sé si lo embalsamaron. En mi país cuando he visto entierros generalmente tienen un cajón de concreto dentro del cual meten el ataúd. Y entiendo que un cuerpo bien embalsamado no descompone. Prácticamente se momifica. Se supone que ni el ataúd se descompone dentro del cajón de concreto. Yo no sé para qué hacen tanto esfuerzo si de todas maneras ya está muerto. No hay nada que podemos hacer y la persona querida ya no está en ese cuerpo. De pronto creemos que Dios necesita mucho más que los huesos para poder resucitar.

En cambio en los tiempos de Jesús, la gente creía que la muerte duraba un año. El cuerpo se ubicaba en una tumba temporal y durante un año había un tiempo de duelo mientras el cuerpo se descomponía en la tumba. Cuando solo se quedaban los huesos, se guardaban en un osuario y se creía que Dios podría usar los huesos como para tejer el nuevo cuerpo en la resurrección. Se creía que para los pecadores, esta descomposición era algo como un castigo y los pecados se derretían junto con la carne.

María Magdalena y los discípulos se asustaron con la ausencia del cuerpo de Cristo en la tumba. Creían que lo habían robado y robar una tumba se castigaba con la muerte. Además podrían haber temido que el cuerpo robado no podría pasar todo el proceso de muerte como normalmente. No podrían seguir el proceso de duelo.

El caso de Jesús fue diferente, porque como nos lo cuentan los evangelios, no hubo ningún robo. El hecho que Dios le restaure la vida a Jesús antes de que su cuerpo se descomponga significa que la sentencia de muerte contra Jesús era injusta. El fallo de Dios fue diferente. No tenía ningún pecado que meritaba esa descomposición, esa corrupción se podría decir.

Nosotros leímos el salmo 16 durante el llamado a la adoración. Voy a volver a leer unos versículos.

(Salmo 16: 1-2, 5-11)

Son las palabras de alguien que enfrenta una crisis, de un ser humano como nosotros. Atraviesa una situación que atenta con su vida aunque no dice cuál es. Pero tiene la esperanza de que Dios le tiene preparado otra suerte, no lo va a abandonar a la muerte, no verá la fosa y la descomposición de su cuerpo allí.

Por supuesto son palabras que podemos reclamar para nosotros. Pero los discípulos de Jesús pensaron en Jesús cuando leyeron este salmo, porque su fe proclamaba que no pudría en la tumba. No sufrió la corrupción.

El problema es que donde empezamos a leer en Juan, los discípulos todavía estaban derrocados con miedo.

Los discípulos en vez de proclamar están encerrados en un cuarto con la puerta trancada, con miedo de que les hagan lo que le hicieron a Jesús. Pero ninguna puerta cerrada puede impedir la entrada de Jesús para acompañarlos, para animarlos.

Jesús llega con un saludo de la paz. Llega para darles a ellos y darles a nosotros la misma misión que él tuvo. "Como mi padre me envió, yo los envío a ustedes"

Y para que puedan cumplir esa comisión, Jesús sopla. Así como Dios le sopla a la nariz del primer hombre y vive, Jesús sopla y reciben el Espíritu Santo.

Es un momento en que Jesús les da autoridad a sus seguidores para perdonar pecados y para contrarrestarlos. Es casi como una versión del Pentecostés donde también los seguidores de Jesús reciben el empoderamiento del Espíritu Santo.

Solamente que Tomás no estaba allí, y cuando escucha las noticias, no las puede creer. Insiste en tener la evidencia más concreta, poder sentir las marcas de los clavos en las manos y la herida del costado.

Hay muchas apariencias de Jesús tras morir en el Nuevo Testamento si incluimos las visiones de Pablo, de Esteban, del Juan de Apocalipsis. Aquí es diferente porque Jesús aparece ante todo un grupo de discípulos, pero como no es una experiencia de la vida normal, parece que los discípulos necesitan ver las heridas de sus manos y su costado para comprender que

es él. Así que ellos no son tan diferentes que Tomás.

Pero en ocho días Jesús aparece otra vez. Esta vez sus palabras son para Tomás. Le dije que toque las marcas de los clavos y la herida del costado. Tomás no necesita tocarlo, porque estas palabras ya le produce la fe.

Confiesa "mi señor y mi Dios" palabras que contradicen al emperador quien se llamaba "señor y nuestro dios."

Jesús le dice a Tomás que no sea incrédulo, sin fe, sino creyente, fiel. Una persona de fe.

Es importante notar que no prohíbe la duda. Pero ser incrédulo y enfrentar dudas no es lo mismo, ¿o sí? En este caso, Tomás no pudo creer la palabra de los otros discípulos, sus hermanos. No tenía esa confianza para valorar su experiencia de Jesús. Pero creo que casi todo creyente ha dudado o ha cuestionado por diferentes razones. Quizás es por pasar por un agujero negro, por tratar de orar y solo sentir la ausencia de Dios. Quizás cuando ningún sueño se hace realidad, usted se ha preguntado alguna vez, ¿cómo pudo Dios permitir que esto me pase a mí?" Quizás al pasar por la etapa de juventud, uno cuestiona muchas cosas para poder formar sus propias convicciones y compromisos, sin adoptar tan fácilmente los de los papás. A veces el estudio provoca nuevas preguntas difíciles, y la enseñanza que uno ha recibido como niño ya no parece ayudar.

Yo he pasado por eso, y siempre he sido uno para cuestionar. Algunos de los momentos de duda más grandes de mi vida fueron durante mis estudios. Fueron dudas tanto acerca de lo que creía como de mi vocación. Y fue muy difícil, porque yo más que todo quería creer. En todo eso tuve que crecer más. Necesité aprender que quizás no iba a encontrar la evidencia concreta que quería: el poder tocar las marcas de los clavos y el poder meter el dedo en la herida de su costado. A veces toca proseguir sin esa evidencia concreta. Toca proseguir por fe.

Y es que todos necesitamos un camino y una comunidad. Necesitamos vivir no para nosotros mismos sino para los demás. Necesitamos un ejemplo a seguir -- el ejemplo de Jesús -- en vez de andar sin rumbo. Necesitamos a una familia de fe que nos orienta a vivir para más que nosotros mismos. Donde se nos enseña a convivir, a perdonar.

Tomás cuando por fin ve a Jesús no necesita tocarlo. La experiencia le produce fe. Así también nosotros, si estamos atribulados con dudas, con desesperanza. Podemos tener una experiencia de Jesús de pronto en un sueño o en el amor de otra persona que aparece en el

camino para acompañarnos, o en alguna señal de esperanza. Y recibimos la fe. Estas experiencias que nos ayudan a ver la realidad de otra forma. Recibimos un soplo del Espíritu.

Yo creo que creer en la resurrección provee un camino para seguir adelante. Nos permite arriesgarnos para confrontar la injusticia, porque sabemos que Dios tiene la última palabra. No nos encerramos en un cuarto por miedo a los de afuera, sino proclamamos la paz que nos da Jesús en un mundo de violencia.

Nuestra misión está ligada a la misión de Jesús. Como el padre lo envió, él nos envía. Y es una misión de traer paz a los lugares donde estemos.

Cuando el mundo nos rechaza y nos pone toda clase de obstáculos como casi todos ustedes han experimentado aquí en el Ecuador. Cuando el mundo califica a la persona de acuerdo al estrato que tiene o la plata que tiene o el trabajo que tiene. Lo que califica al cristiano y a la cristiana es la misión que tiene. La misión que recibe del Jesús resucitado y por tomar un paso de fe, aún cuando no se ven las cosas.

Es una misión de crear una nueva comunidad en torno al reino de Dios, de incluir a los marginados, a los pobres, a los que el mundo rechaza y proclamar la importancia que cada persona tiene.